

Evangélicos y política en el Perú: la gesta de un *outsider*

Iván Arbañil

1. No somos de este mundo, pero estamos en él

61 | Una sociedad democrática está conformada por diversos grupos que expresan con libertad sus distintas propuestas y posiciones sobre cómo llevar las riendas de una nación. La participación de los distintos actores sociales, asociaciones civiles, organizaciones sin fines de lucro, congregaciones religiosas y otras entidades, es importante debido a su conocimiento de facto sobre la realidad de la ciudadanía, sus luchas, debilidades y necesidades. Este conglomerado aporta para un bien común, que es el estado democrático. Estado que necesita de la participación de sus ciudadanos para crecer y fortalecerse con miras a un crecimiento justo y digno de cada individuo que la conforma. Y es ahí donde el rol de estas distintas organizaciones y sus bases es importante para nuestra sociedad.

Desde sus inicios la reforma protestante, y su propagación desde Alemania por mano de Martín Lutero (1517), realizó grandes cambios a la sociedad medieval que lentamente se acercó a lo que sería el inicio de un mundo moderno. Extensión que alcanzaría nuestra nación con el transcurrir de los años. Luego de las grandes revoluciones mundiales, el nacimiento de la famosa “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano” en 1789, y la caída del sistema denominado el antiguo régimen, se dio lugar a las naciones libres del concepto de separación de Estado y Religión. Premisa que se fue asentando en los distintos países europeos, premisa base de lo que hoy llamamos laicismo. Garzón (2006) la define de la siguiente manera:

* Segundo puesto. Profesora: Iris Jave Pinedo. Curso: Comunicación política, dictado durante el 2016.

Uno de los presupuestos que asume la ideología laicista es el de la neutralidad del Estado. Se reconoce como una especie de imperativo inexorable. Según este, el Estado no debe privilegiar ninguna confesión religiosa, ni valorar positiva o negativamente las creencias, sino más bien, asegura su neutralidad ideológica.

Es así que en nuestra naciente república, la presencia protestante comienza a figurar a través del pastor escocés Diego Thompson que fue invitado por el general José de San Martín para implantar el método lancasteriano en la educación de la nueva nación (Gutiérrez, 2000).

Muchos años más adelante destaca la presencia del pastor metodista Francisco Penzotti, quien fue apresado por establecer una obra evangélica en Lima. Este suceso fue el inicio de una lucha por la libertad religiosa dentro de la constitución peruana que afirmaba que la nación peruana profesa la religión católica apostólica y romana y el Estado la defendía, tal como se podía leer en el artículo cuatro de la Constitución de 1860.

62 | Este suceso desencadenó una lucha por la libertad de culto en el Perú, lucha que se consolida en 1933 estipulada en la Constitución de aquel año, la cual dice: “Respetando los sentimientos de la mayoría nacional, el Estado protege la Religión Católica, Apostólica, Romana. Las demás religiones gozan de libertad para el ejercicio de sus respectivos cultos (Constitución Política del Perú-1933).

Traía a memoria estos hechos importantes porque no solo en cuestión de lucha por derechos y libertades la iglesia evangélica ha tenido participación en la política nacional, sino también en su rol como entidad pastoral que ofrece ayuda espiritual al individuo a través de la práctica de la moral bíblica, la justicia y la honradez de sus feligreses. Muchos centros educativos fueron formados por misiones evangélicas, algunas emblemáticas como el Colegio Anglo-Peruano (hoy San Andrés) fundado por Juan A. Mackay en 1917 (Colegio San Andrés-Anglo Peruano, 2014), quien fuera un misionero de la Iglesia Libre de Escocia. Mackay tenía vínculos con Haya de la Torre que incluso se desempeñó como profesor de esta entidad (Gutiérrez, 2000). Es así como la presencia evangélica se consolida en medio de las libertades que el Estado peruano le otorgaba como tal, creciendo paulatinamente en diversas congregaciones que se iban instalando en las afueras de Lima y en el interior del país. Muchos otros personajes fueron partícipes de la política peruana, pero como individuos libres de participar, sin el respaldo de sus congregaciones.

Ya que la misión cristiana evangélica estaba enfocada al servicio, se había detenido a establecer algún partido político para que incursionara en los asuntos de interés nacional, dedicándose a lo suyo: el servicio. Y es por eso que en los años 80 al retorno de la democracia en el Perú y la aparición de Sendero Luminoso fueron ambientes que permitieron el crecimiento protestante en el interior del país con programas sociales dedicados a la alimentación de los más necesitados, como es el caso de la Misión Compasión Internacional, con presencia en el país desde 1985. Así como también la lucha de distintos líderes y pastores en contra del terror infundido por agrupaciones senderistas (Gutiérrez, 2005), muchos de estos asesinados por oponerse a la predica terrorista de forma rotunda, tal como se registra en el capítulo tres del Informe final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

2. *El coadyuvante silencioso*

Como mencionábamos anteriormente, ya existía presencia de “hermanos evangélicos” en distintos partidos políticos, como el APRA y otros más. Pero es notoria y masiva la incursión de evangélicos en la política nacional en la lid presidencial de 1990. En esta oportunidad 17 hermanos logran ser parte de las cámaras de diputados y senadores (Gutiérrez, 2005).

Y es aquí donde podemos detenernos, para reflexionar un momento. Entremos en contexto. Luego de un desastroso gobierno aprista presidido por un nóvel Alan García, una nación sumida en la hiperinflación, menoscabada por el accionar de dos grupos terroristas: Sendero Luminoso y MRTA, se encuentra deseosa de encontrar una solución a su situación. La creciente decepción hacía los partidos políticos tradicionales en los pocos 12 años del retorno a la democracia al país, la nación se enfrentaba a unas elecciones que cambiarían la escena política de nuestra nación.

En escena encontramos al reconocido escritor Mario Vargas Llosa, quien luego de crear una agrupación política denominada Libertad, hace una alianza con Acción Popular y el PPC formando Fredemo (Frente Democrático) en 1988. Esta candidatura era reconocida por su postura de derecha y liberal. Ya a mediados de 1989 el escritor llevaba la delantera de las preferencias de voto según las encuestas de la fecha, le seguían el aprista Luis Alva Castro y el ex alcalde de Lima, Alfonso Barrantes Lingán, que contaba con buena preferencia por parte del electorado hasta que a mediados del gobierno de Alan García mostró su apoyo a este, lo cual le restó popularidad en la población. Las encuestas ubicaban a Vargas Llosa con un 45% de intención de voto por parte de la población peruana. Sin embargo, conforme se acercaba la fecha de

las elecciones (8 de abril de 1990) la campaña publicitaria empleada por parte de los aspirantes a un curul en el congreso pertenecientes al Fredemo era costosa. Cada candidato a congresista (senado o diputado) competía entre sí por el electorado, ocupando las pantallas de la televisión con onerosos anuncios, lo cual repercutió en el rechazo por parte de una población que se encontraba en su mayoría “sobreviviendo” a una prolongada crisis económica producto de las decisiones del gobierno saliente de Alan García (Murakami, 2007).

Entre las sombras emerge un novel y sencillo personaje, quien de manera atrevida osaba con entrar en la lid electoral del 8 de abril de 1990: el Ingeniero Alberto Fujimori. El recientemente partido independiente Cambio 90, creado por el ingeniero, apenas figuraba en las listas de las encuestas en la sección otros. Diversos libros biográficos sobre esta etapa de “nacimiento político” del Alberto Fujimori nos relatan cómo es que este desconocido saltó al ruedo a enfrentar a los grandes de la política peruana de la última década del siglo pasado. Tomás Gutiérrez (2000) nos cuenta la historia de cómo es que la iglesia evangélica, a través de destacados representantes, se sumó a la propuesta de Fujimori para aportar en esta incursión hacia el sillón presidencial. Y es que la imagen de este hijo de inmigrantes japoneses sólo era conocida en el mundo académico, pues fue rector de la Universidad Agraria de 1984 a 1989 así como presidente de la ya desaparecida Asamblea Nacional de Rectores en el periodo 1987–1989. Esta poca experiencia política le dio pie a iniciar casi como una aventura la intención de postular a una candidatura a la presidencia del Perú. Motivado por sus amistades cercanas, Fujimori se había acercado a los sectores populares de Lima, enfocando su discurso en pequeños y micro empresarios, muchos de ellos informales. Pero es que desde que fue presentado ante el pastor Pedro Vílchez que Fujimori entra en relación con este sector evangélico del Perú (Bowen, 2000). Es por aquel contacto que el pastor Vílchez se interesa por las propuestas del ingeniero y comienza una campaña en las iglesias evangélicas para ganar afinidad con el partido Cambio 90. Y es también por este acercamiento, que originalmente Fujimori no había previsto, que reconoció en la iglesia evangélica un sector de la población en la que podría apoyarse para la competencia presidencial, ya que este grupo representaba el 5% de la población en aquella época.

La participación de Pedro Vílchez fue vital para la incursión de los evangélicos en las elecciones de 1990, a través de un partido con el cual se sentían identificados plenamente. Fe, Honradez y Trabajo era el primer *slogan* de campaña de Cambio 90; las palabras Fe y Cambio son parte del lenguaje de las iglesias evangélicas, que profesan un cambio de vida a través de la obra de la fe en Jesús, el hijo de Dios. Esto sumado a la inclusión del pastor Carlos

García García, presidente del Conep (Concilio Nacional Evangélico del Perú) la postulación de Fujimori empezó a calar dentro de la población protestante. Un tema importante que surgía en la mente de los feligreses evangélicos era si es que debían apoyar algún candidato específico, los pastores orientaban a sus iglesias en los diversos procesos democráticos que ya había vivido la nación, pero eran muy pocos los que apuntaban hacia un candidato específico. Es en esta campaña que cambia el mensaje, puesto que el mismo Fujimori presentaba a su partido, Cambio 90, "...como la auténtica fuerza independiente que no tenía nada que ver con los partidos políticos existentes" (Murakami, 2007), lo que para la población peruana decepcionada de los políticos tradicionales y un sector cristiano evangélico que no se identificaba con ningún personaje en particular, encontraron en Fujimori una opción, noble, independiente, inmaculada de la politiquería, emergente de una clase trabajadora, como es la proyección que el latino tiene de las familias nipones, tal vez el "elegido" por el cual se clamaba dentro de las congregaciones para librar al país de su ruina inminente y de las amenazas de políticos tradicionales que gobiernan por sus intereses y para los que más tienen.

65 | La estructura jerárquica de las iglesias evangélicas y su disseminación en los pueblos del interior del país fue importante para la difusión de la propaganda proselitista de Fujimori. No era extraño ver en los periódicos murales de diversas iglesias afiches con el "Chinito" presente, así como en las reuniones dominicales se anunciaba la opción de elegir a un candidato que era respaldado por distintos pastores destacados entre el pueblo evangélico. Aunque el cuerpo evangélico no apoyaba plenamente la campaña fujimorista, si fue considerable su accionar para colocar en el ambiente el nombre de este candidato.

La iglesia evangélica tiene una práctica común, la evangelización puerta a puerta, a través de la que diversos hermanos anuncian el mensaje evangelizador a los pobladores de una determinada ciudad o pueblo. Esta práctica tan interiorizada, fue un medio por el cual se pudo disseminar la candidatura de Fujimori como una opción que valía la pena considerar. El boca a boca funcionó en los lugares donde no llegaban los medios tradicionales y la propaganda televisiva, incluso el uso de estaciones de radio las cuales muchas iglesias poseen para transmitir sus reuniones, música, predicaciones y mensajes, fueron medios de los que se valió la campaña fujimorista.

Aunque Fujimori junto a Vilchez visitaron diversas iglesias, confraternidades pastorales en el interior del país, su campaña dentro de las iglesias fue focalizada al centro y sur del país, sin lograr alcanzar la totalidad de la nación. La imagen de ser un hombre honesto, de buen testimonio y con un deseo de servicio para con los demás, fue lo que se interiorizó dentro de la mayoría

de hermanos evangélicos más sencillos. A pesar de que él siempre afirmó ser un católico confeso, se le tildó del “hermano” Fujimori por estas características antes mencionadas y por estar rodeado de pastores que avalaban su candidatura (Gutiérrez, 2000).

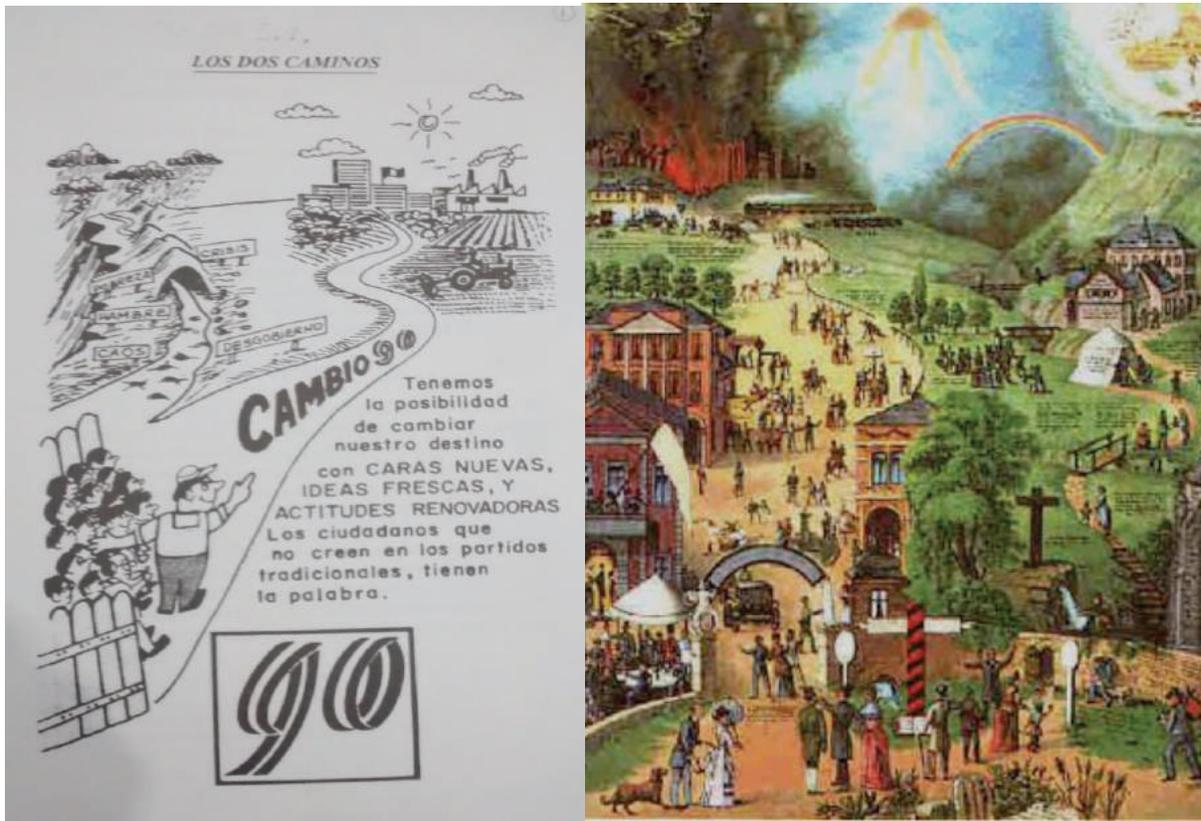
Cabe destacar un elemento publicitario importante de esta campaña dentro del pueblo evangélico, fue la elaboración de un folleto denominado: “Cambio y los dos caminos” que fue diseñado por un partidario de Cambio 90 y se difundió entre las diversas iglesias del interior del Perú. El folleto nos describe la propuesta resumida del partido, cargado de un mensaje anti-político y de inclusión a nuevos actores, mensaje que encontraba afinidad en la población menos favorecida de la nación. Pero lo que llama más la atención de este folleto, es que la imagen es muy similar a una imagen muy insertada en el imaginario evangélico: “Los dos caminos”. Aquí vemos como la opción de Cambio 90 es un camino hacia el éxito, hacia el progreso, la estabilidad y la paz casi celestial tan añorada por los peruanos. Y el “otro” camino, que te llevaba cerca al abismo, cercado de tinieblas y tormentas, connotando caos, destrucción, es “el infierno” si es que no votabas por Cambio 90. No haremos un análisis detallado de este afiche, pues sería tema central de otro ensayo, sino lo compararemos con el cuadro también denominado los dos caminos, el cual hace memoria a lo enseñado por Jesús en la Biblia:

66

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan
Mateo 7:13-14.

Y es que era típico encontrar esta imagen en cualquier casa evangélica, incluso hasta la fecha se puede adquirir en alguna de las tantas librerías cristianas de la ciudad. Transmite un mensaje de que aunque el camino es estrecho y difícil, su fin es la vida eterna, un lugar de esperanza y el fin que todo hombre desea y necesita.

Al contraponerlos ambos (como lo veremos a continuación) las similitudes saltan a la luz y fue de fácil asimilación para los creyentes que entendían el mensaje con simplemente ver una imagen tan propia del lenguaje gráfico evangélico. Un gran punto a favor por parte de la estrategia propagandística del equipo del candidato Fujimori.



Fuente: (Gutiérrez, 2000, p. 85). Fuente: Internet

Ya la historia es conocida, Fujimori logra pasar a segunda vuelta alcanzado el 24% del voto nacional, lo que genera una gran sorpresa. No deseo afirmar que ese crecimiento en la preferencia del electorado hacia Fujimori fue en un cien por ciento gracias al pueblo evangélico, pero sí es posible destacar que la influencia de este sector de la sociedad se hizo notar y ayudó en la primera parte de la contienda electoral. Logró incluso insertar a 13 diputados y 4 senadores dentro del Congreso por voto preferencial, una cifra récord para los evangélicos. Este grupo estaba conformado por pastores y laicos de diversas denominaciones evangélicas, la iglesia cristiana evangélica se sintió representada en el inminente gobierno de Alberto Fujimori, lo cual por cierto sucedió.

3. El fenómeno 2.0

No detallo lo que acontece luego durante el gobierno de Alberto Fujimori, pues no es el tema que estamos analizando (hay mucha literatura al respecto), sino que a raíz de este famoso caso, en las siguientes elecciones

desde 1995 hasta la actualidad, existen una serie de personajes luchando por ser ese “outsider” que en su momento llegó a ser Fujimori y que se catapultó prácticamente de la nada. Así mismo dentro de un creciente pueblo evangélico y luego de gran parte de este sentirse “traicionado” por el accionar de Fujimori tras el autogolpe del 5 de abril de 1992, confabula entre sus filas el nacimiento de algunos partidos confesionales que puedan llevar al fin la voz de un gobierno justo, bajo la premisa bíblica: “Cuando los justos gobiernan, el pueblo se alegra” Proverbios 29:2.

La iglesia protestante en el Perú ha crecido considerablemente desde ese 5% que representaba en 1990, pues a 25 años después, con el dato del último censo del Inei realizado en el 2007, se indica que del total de peruanos censados, el 12.5% profesa la religión evangélica, cifra que a la actualidad puede estar bordeando el 15% (Peña, 2015). Y es que ese considerable número de ciudadanos peruanos se puede convertir en un sector que tranquilamente puede apoyar o no a un candidato que profese la fe evangélica, incluso puede ser determinante en la toma de decisiones de cualquier otro candidato, repitiendo tal vez lo sucedido con Alberto Fujimori. Por tal motivo es importante considerar este crecimiento de fieles cristianos evangélicos porque dentro de sus filas tanto diversas organizaciones (iglesias, Ongs, etc.) como personajes pueden convertirse en actores importantes dentro de la esfera política nacional.

Es que la iglesia evangélica, una vez más, por su estructura organizacional, es determinante en la influencia sobre sus fieles en cuanto a la toma de diversas decisiones, y como no en una tan importante como es la elección democrática de un presidente. Pues esta tiene la capacidad para movilizar y orientar el voto de sus miembros (Barrera, 2006). Si observamos ejemplos de naciones latinas como Guatemala, Chile y Brasil, en especial este último con una población que al 2010 ya estaba bordeando el 22,2% del total de habitantes, lo cual representa un total de 42,3 millones de individuos. En 1980 representaban sólo el 6% de la población brasileña (Infobae América, 2012). En este país las grandes congregaciones influyen directamente sobre las preferencias electorales en sus fieles, los cuales no dudan en seguir el consejo de sus líderes. Incluso los candidatos participan en grandes convocatorias evangélicas para realizar sus propuestas y captar el voto de este sector (*El Financiero*, 2014).

En la actualidad, ¿se podrá repetir el fenómeno Fujimori?, ¿será en este nuevo siglo, la iglesia evangélica, determinante en el apoyo hacia un candidato específico o un partido confesional? Intentaremos responder rápidamente estas preguntas haciendo un muy breve análisis de las cifras que nos ofrecen los

últimos comicios electorales. Y es que de una población de 872,242 personas habilitadas para votar, según el Censo de 1993, en 1995 el total de los candidatos evangélicos al congreso sumó un total de 98,236 votos y se repetiría lo mismo en el 2000 y el 2001, puesto que las cifras alcanzadas fueron de 147,098 y 190,794 votos para todos los candidatos evangélicos (Barrera, 2006). Estos datos demuestran que el voto del pueblo evangélico no es un voto duro, pues el simple hecho de tener como opción a candidatos que profesan la misma fe, no es aval de que va a obtener un respaldo rotundo para ser elegido. Ya que la vinculación con uno u otro partido es determinante para la preferencia del voto evangélico. Así mismo se puede observar la incursión del novel partido Restauración Nacional, creado en el año 2005 por el arquitecto y pastor Humberto Lay junto a otros reconocidos líderes de la comunidad evangélica nacional. Lay postula a la presidencia, logra el sexto lugar en la contienda electoral del 2006, sumando un total de 537,564 votos, tal como se puede observar en el informe de las elecciones generales emitido por el JNE. Si seguimos comparando esta cantidad de votos con la cantidad de votantes evangélicos habilitados en 1993, representa el 61% de esa cifra que para la fecha, como lo demuestra el censo del año 2007, debería haberse incrementado, pues el informe de la Inei nos reporta una cantidad de 2 606,055 de habitantes mayores de 12 años que profesan la fe evangélica. En el 2011 el partido Restauración Nacional, con Humberto Lay al frente, es parte de la coalición Alianza por el Gran Cambio con lo que el pastor Lay logra una curul congresal con 215,076 votos, los cuales no podemos afirmar que son en su mayoría un voto evangélico. Puesto que para aquella lid electoral, se presentaron diversos representantes de la iglesia evangélica diseminados en distintos partidos políticos: APRA, Gana Perú, Fuerza 2011, Solidaridad Nacional, Alianza por el Gran Cambio, entre otros. Y aquí cabe mencionar que la participación evangélica en el congreso se duplica en función a las elecciones del 2006, se pasa de cuatro representantes a ocho, la lista la encabeza Humberto Lay. De estos ocho congresistas electos y en plena función, cuatro son laicos y cuatro son pastores, lo que indica que la participación directa de los líderes pastorales de la Iglesia evangélica se está incrementando en la política nacional.

Frente a las próximas elecciones presidenciales del 2016, una vez más los actores evangélicos entran a la contienda, pero en este caso no sólo en la imagen de un único candidato confesional, como es el caso del pastor Lay, quien ya anunció su candidatura, que ya ha traído en los últimos años como candidato en dos ocasiones a la alcaldía de Lima también, y que como congresista se reconoce su labor dentro de la Comisión de Ética en el periodo actual. También entran dos actores particulares que están a la búsqueda

de firmas para su inscripción e incluso ya uno de ellos se ha proclamado el virtual presidente del Perú. Estamos hablando, en primer lugar, de Carlos Peñaloza, inscrito con el partido PMT: “Perú Modernidad con Tecnología, por los que menos tienen y los que tienen.” Así mismo, se encuentra en la misma búsqueda el pastor Claudio Zolla, fundador del Partido Perú Nuevo. Este fue en los años 90 un reconocido predicador juvenil y activista de diversas acciones a favor de inculcar valores en la juventud. Zolla fue parte de Restauración Nacional para luego formar su propio partido Él diserta sobre el liberalismo clásico y sus cinco reformas como la estrategia que el Perú necesita (*Diario las Américas*, 2015). Por su parte, Peñaloza presenta un mensaje mesiánico, afirmando que es parte de un “Extraordinario Plan que Dios tiene para el Perú” (Meneses, 2015).

Y es así que en escena se encuentran estos tres actores, Lay con mayor ventaja sobre los otros dos, con experiencia política y un partido que mantiene su vigencia en el JNE, y los otros dos, Peñaloza y Zolla, que se encuentran buscando la ansiada inscripción ante el ente electoral. Tomando en cuenta el número de seguidores evangélicos al 2015, no podemos afirmar que en esta ocasión, el pueblo evangélico volcará su voto a un candidato específico, pues de lograrse inscribirse los otros dos candidatos, los evangélicos tendrían tres opciones, que desde mi punto de vista, aportaría a una mayor atomización de la que ya adolece el grupo evangélico en sus filas. Finalmente este dato es importante, a diferencia de las elecciones del 90, en que existía un único gran ente que agrupaba a las iglesias evangélicas, el Conep (creado desde 1940), en la actualidad desde el 2003 existe en Unicep (Unión de Iglesias Cristianas Evangélicas del Perú).

Ambas organizaciones contienen diversos grupos evangélicos, siendo la primera la que acoge a los credos de carácter histórico (bautistas, metodistas, etc.) y la otra, las de carácter neo-pentecostal e independiente. Si sumamos a este hecho que candidatos evangélicos se encuentran diseminados en distintos partidos políticos, destacando unos más que otros, quienes no encuentran respaldo alguno por parte de la iglesia evangélica, como fue el caso del congresista y pastor Julio Rosas, ex partidario del fujimorismo, del cual un sector de la iglesia afirmó que este no los representaba (Hidalgo, 2011). Así mismo sólo con observar el crecimiento exponencial de diversas actividades evangélicas como conferencias, congresos entre otras que están dirigidas hacia el mismo sector de la iglesia que lo organiza. Esto es, que no se han vuelto a ver actividades que unan gran cantidad de creyentes evangélicos de distintas denominaciones, sino cada cual está dedicada a sus propias actividades. La iglesia evangélica se encuentra atomizada.

El escenario ha cambiado, estamos ante una sociedad 2.0, más participativa, empoderada por las redes sociales, que ha encontrado un lugar para expresar su opinión a través de diversos medios digitales, que no es ajena a su realidad y que puede “al alcance de un simple click” conocer el historial de uno u otro personaje. Esto ha alcanzado a la iglesia evangélica, lógicamente, la cual ya no es tan ingenua como lo fue en el proceso electoral de 1990, con una mentalidad reformada que entiende su rol en la sociedad y busca participar de las decisiones políticas de su nación. Ese 15% de peruanos evangélicos, que continúa en crecimiento, no es para considerar en menos, sea evangélico o no, pues si logra unirse, encontrar una propuesta acorde a sus enseñanzas y un derrotero afín, puede inclinar la balanza al candidato que decidan apoyar, ya sea este un laico o pastor de sus filas, o algún otro “outsider” honesto que merezca su apoyo.

Bibliografía

- Barrera, P. (2006). Evangélicos y política electoral en América Latina. Un estudio comparativo entre Brasil y Perú. *Sí Somos Americanos*. Revista de estudios tranfronterizos, vol. VIII (1), 63-82.
- Bowen, S. (2000). *El expediente Fujimori*. Lima: Perú Monitor S.A.
- Colegio San Andrés-Anglo Peruano (2014). Recuperado de Colegio San Andrés-Anglo Peruano: <http://www.sanandres.edu.pe/historia.htm>
- Constitución Política del Perú-1933. *Congreso de la República del Perú*. Recuperado de <http://www4.congreso.gob.pe/historico/quipu/constitu/1933.htm>
- Diario Las Américas* (2015). *Diario Las Américas*. Recuperado de http://www.diariolasamericas.com/5051_portada-america-latina/3350466_claudio-zolla-propone-retorno-liberalismo-clasico.html
- El Financiero* (2014). *El Financiero*. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/mundo/eleccion-reflejara-fuerza-politica-del-voto-evangelico-en-brasil.html>
- Garzón V., I. (2006). *Bosquejo del laicismo político*. Arequipa: Universidad Católica San Pablo.
- Gutiérrez, T. (2000). *El "Hermano Fujimori". Evangélicos y poder político en el Perú del 90*. Lima: Ediciones AHP.
- Gutiérrez, T. (2005). *Evangélicos, democracia y nueva sociedad*. Lima: Clara Rojas.
- Hidalgo, M. E. (2011). *La República*. Recuperado de <http://larepublica.pe/13-02-2011/evangelicos-aclaran-pastor-que-lidera-lista-fujimorista-no-nos-representa>
- Meneses, D. (2015). *El Comercio*. Recuperado de <http://elcomercio.pe/politica/elecciones/elecciones-2016-curiosos-personajes-ya-compraron-kit-onpe-noticia-1847253?flsm=1>
- Murakami, Y. (2007). *Perú en la era del chino. La política no institucionalizada y el pueblo en búsqueda de un salvador*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Peña, G. L. (25 de Enero de 2015). *Correo*. Recuperado de <http://diariocorreo.pe/ciudad/la-iglesia-evangelica-tiene-18-mil-templos-en-el-peru-560015/>